

mutanzas, y vueltas que hacían, para si por descuido cayese, recogerla caía uno. Italia, advertida de la prevención del auditorio, para tenerse firme, y pasear segura tan estrecha senda, tomó por bastón la Señoría de Venecia en los brazos; y equilibrando sus movimientos, hacia saltos, y vueltas maravillosas: unas veces fingiendo caer ácia España, otras ácia Francia, teniendo por entretenimiento la ansia con que una, y otra extendían los brazos á recogerla; siendo fiesta á todos, la burla, que restituyéndose en su firmeza los hacia. Pues estando entretenidos en esto, cógelos la HORA, y el Rey de Francia, desconfiado de su arrebatiña, para que diese zapatazo á su lado, empezó á falsear el asiento del exe de la maroma, que estaba afirmado en Saboya. El Monarca de España, que lo entendió, le añadía por puntales el Estado de Milan, Reynos de Nápoles, y Sicilia. Italia, que andaba volando, echó de ver que el baston de Venecia, que trayéndole en las manos, le servía de equilibrio, por otra parte la tenía crucificada, le arrojó, y asiendo á la maroma con las manos, dixo: Basta de volatín, que mal podré vo-

lar, si los que me miran de-sean que cayga; y quien me balanza, y contrapesa, me crucifica; y con sospecha de los puntales de Saboya, se pasó á los de Roma, diciendo: Pues todos me quieren prender, Iglesia me llamo, donde si cayere, habrá quien me ab-suelva.

El Caballo de Nápoles, á quien algunos han hurtado la cebada, otros ayudado á comer la paja, algunos le han hecho rocin, otros posta, azotándole, otros yegua; viendo que en poder del Duque de Osuna, incomparable Virrey, invencible Capitan General, juntó pareja con el famoso, y leal Caballo, que es timbre de sus Armas, y que le enjaezó con las granas de las dos Maonas de Venecia, y con el tesoro de la Nave de Brindis, que le hizo Caballo Marinero, con tantas y tan gloriosas batallas Navales, que le dió verde en Chypre, y de beber en el Tenedos, quando le traxo á las ancas de la nave poderosa de la Sultana, y de Salonique, para que se almorzase al Capitan de aquellas Galeras con su Capitana; por lo qual Neptuno le reconoció por su primogénito, el que produxo en competencia de Minerva. Acordábase que

*Rufianes ahorcados,
y Médicos.*

el grande Girón le habia hecho gastar por herraduras las Medias-Lunas del Turco; y que con ellas fueron sus coces sacamuelas de los Leones Venecianos en la prodigiosa batalla sobre Ragusa, donde con quince velas les desbarató ochenta, obligándolos á retirarse vergonzosamente, con pérdida de muchas Galeras, y Galeazas, y de la mayor, y mejor parte de la gente. Quando se acordaba de estos triunfos, se veía sin manta, con mataduras, y muermo, que le procedía de plumas de gallina que le echaban en el pesebre. Véase ocupado en tirar un coche quien fue tan áspero, que nunca supieron (con ser buenos bridones) los Franceses tenerse encima de él, habiéndolo intentado muchas veces. Ocasiónóle el miserable estado en que se veía tal tristeza, y desesperacion, que enfurecido, y relinchando clarines, y resollando fuego, quiso ser caballo de Troya, y á corcobos, y manotadas asolar la Ciudad. Al ruido entraron los Seros de Nápoles, y arrojándole una Toga en la cara, le taparon los ojos; y con halagos, habiéndole Calabrés cerrado, le pusieron maneotas y cabestro; y estándole atando á un aldabon del establo, cógelos la HORA.

Estaban ahorcando á dos Rufianes por media docena de muertes: el uno estaba ya hecho badajo de la ene de palo: el otro acababa de sentarse en el poyo donde se pone á caballo el ginete de gaznates. Entre la multitud de gente que los miraba, pasando en alcance de unos tabardillos, se pararon dos Médicos, y viéndolos, empezaron á llorar como unas criaturas, y con tantas lágrimas, que unos Tratantes que estaban junto á ellos, les preguntaron si eran sus hijos los ajusticiados; á lo qual respondieron que no los conocían; empero que sus lágrimas eran de ver morir dos hombres sin pagar nada á la Facultad. En esto los cogió á todos la HORA; y columbrando el ahorcado á los Médicos, dixo: Ah señores Doctores! aquí tienen Vs. ms. lugar si son servidos; pues por los que han muerto merecen el mio, y por los que saben despachar, el del verdugo. Algun entierro ha de haber sin Galeno, y tambien presume de aforismo el esparto. En lo que tienen encima, y en los pasos malos de sus mulas de Vs. ms. son escaleras de la horca de pelo negro. Tiempo es de verdades. Si yo hubiera

usado de receta, como de daga, no estuviera aquí, aunque hubiera asasinado á quantos me ven. Una docena de Misas les pido, pues les es facil acomodarlas en uno de los infinitos codicilos á que dan priesa.

Tributos.

El Gran Duque de Moscovia, fatigado con las guerras, y robos de los Tártaros, y con frecuentes invasiones de los Turcos, se vió obligado á imponer nuevos tributos en sus Estados, y Señoríos. Juntó sus favorecidos, y criados, Ministros, y Consejeros, y el Pueblo de su Corte, y díxoles: Ya les constaba de la necesidad extrema en que le tenían los gastos de sus Exércitos, para defenderlos de la envidia de sus vecinos, y enemigos, y que no podían las Repúblicas, y Monarquías mantenerse sin tributos: que siempre eran justificados los forzosos, y suaves, pues se convierten en la defensa de los que los pagan, reduciendo la paz, la hacienda, y las vidas de todos aquella pequeña, ó casi insensible porcion que dá cada uno al repartimiento, bien quisto por igual, y moderado: que él los juntaba para su mismo negocio: que le respondiesen como en remedio, y comodidad propia. Hablaron primero los alle-

gados, y Ministros, diciendo que la propuesta era tan santa, y ajustada, que ella se era propuesta, y concesion: que todo era debido á la necesidad del Príncipe, y defensa de la Patria: que así podría arbitrar conforme á su gusto en imponer todos y qualesquiera tributos que fuese servido á sus vasallos; pues quanto diesen, pagaban á su util, y descanso; y que quanto mayores fuesen las cargas, mostraria mas la grande satisfaccion que tenían de su lealtad, honrándolos con ella. Oyólos con gusto el Duque, mas no sin sospecha; y así mandó que el Pueblo le respondiese por sí; el qual, entanto que razonaban los Magistrados, habia susurrádose en conferencia callada. Eligieron uno que hablase por ellos conforme al sentir de todos. Este, saliendo á lugar desembarazado, dixo: Muy Poderoso Señor, vuestros buenos Vasallos por mí os besan con suma reverencia la mano por el cuidado que mostrais de su amparo, y defensa; y como Pueblo que en vuestra sujecion nació, y vive con amor heredado, confiesan que son vuestros á toda vuestra voluntad con ciega obediencia, y os hacen recuerdo que su blason es haberlo mostrado así en todo el tiempo de vuestros

vuestro Imperio, que Dios prospere. Conocen que su proteccion es vuestro cuidado, y que esa congoja os baxa de Príncipe soberano de todos, y en todo, á padre de cada uno: amor, y benignidad, que inestimablemente aprecian. Saben las urgentes, y nuevas ocasiones que os acrecientan gastos inexcusables, que por ellos, y por vos no podeis evitar; y entienden que por vuestra pobreza no los podeis atender. Yo en nombre de todos ofrezco, sin exceptuar algo, quanto todos tienen; empero pongo á vuestro zelo dos cosas en consideracion: la una, que si tomáis todo lo que tienen hoy vuestros vasallos, agotaréis el manantial que perpetuamente ha de socorremos á vos, y á vuestra sucesion; y si vos, Señor, los acabais, haceis lo que teméis que hagan vuestros enemigos, tanto mas en vuestro daño, quanto en ellos es dudosa la ruina, y en vos cierta; y quien os aconseja que os asoleis porque no os asuelen, antes es munición de vuestros contrarios que Consejero vuestro. Acordaos del labrador, á quien Júpiter (segun Isopo) concedió una pájara, que para su alimento le ponía cada dia un huevo de oro; el qual, vendido de la codicia, se persuadió

que ave que cada dia le daba un huevo de oro, tenia ricas minas de aquel metal en el cuerpo, y que era mejor tomárselo todo de una vez, que recibirle continuamente poco á poco, y como Dios lo habia dispuesto. Mató la pájara, y quedó sin ella, y sin el huevo de oro. Señor, no hagais verdad esta que fue fábula en el Filósofo; que os hareis fábula de vuestro pueblo. Ser Príncipe de pueblo pobre, mas es ser pobre y pobreza, que Príncipe. El que enriquece los súbditos, tiene tantos tesoros como vasallos: el que los empobrece, otros tantos hospitales, y otros tantos temores como hombres, y menos hombres que enemigos, y miedos. La riqueza se puede dexar quando se quiere; la pobreza no. Aquella pocas veces se quiere dexar; esta siempre. La otra es, que debéis considerar que vuestra última necesidad presente nace de dos causas: la una de lo mucho que os han usurpado, y robado los que os asisten: la otra de las obligaciones que hoy se os añaden. No hay duda que aquella es la primera: si es tambien la mayor, á vos os toca el averiguarlo. Repartid, pues, vuestro socorro como mejor os pareciere entre res-tituciones de los usurpadores,

y tributos de los vasallos; y solo podrá quejarse quien os fuere traidor. En esta palabra los cogió la HORA; y el Duque, levántandose en pie, dixo: Denme lo que me falta de lo que tenia los qué me lo han quitado, y páguenme lo demas que hubieren menester mis Pueblos. Y porque no se dilate, todos vosotros, y los vuestros, que desde lexos con la esponja de la intercesion me habeis chupado el patrimonio, y tesoro, quedaréis solamente con lo que traxisteis á mi servicio, descontados los sueldos. Fue tan grande, y tan universal el gozo de los inferiores, viendo la justa, y piadosa resolucion del Duque, que aclamándole Augusto, y los demas de rodillas, dixerón: Querémos en agradecimiento, despues de servir con lo que nos repartiéredes, pagar otro tanto mas, y que esta parte quede por servicio perpetuo para todas las veces que cobráredes lo que os tomaren; de que resultará que los codiciosos aún tendrán escrúpulo de recibir lo que les diéredes.

Fullero, y Tramposo.

Un Fullero con mas flores que Mayo en la baraja, y mas gatos que Enero en las uñas, estaba jugando con un Tramposo sobre tantos, persuadido

de que se pierde mas largo que con el dinero delante. Concedíale la trocada, y la derecha como la queria, porque retirando las cartas, la derecha se la volvía zurda, y la trocada se la cobraba con premio. Las suertes del Fullero eran unos Apeles en pintar, y las del Tramposo boqueaban de tabardillo á puras pintas: las suertes del Maullon siempre eran de veinte y quatro, con licencia del Cabildo de Sevilla: las del Tramposo se andaban tras el medio dia, sin pasar de la una. Pues cógelos la HORA; y contando el Fullero los tantos, dixo: V. md. me debe dos mil reales. El Tramposo respondió, despues de haberlos vuelto á contar (como si pensára pagarlos): Señor mio, á su ramillete de V. md. le falta mi flor, que es perder, y no pagar. V. md. se la añada, y no tendrá que envidiar á baraja. Haga V. md. cuenta que ha jugado con un sauco, cuya flor es ahorcar bolsas: lo que aquí se ha perdido es el tiempo, que tampoco lo cobrará V. md. como yo.

Olanda.

Los Olandeses, que por merced del mar pisan la tierra en unos andrajos de suelo que la hurtan por detras de unos montones de arena, que llaman

Diques, fugitivos, y rebeldes á Dios en la Fé, y á su Rey en el vasallage, amasando su discordia en un comercio publico, despues de haberse con el robo constituido en libertad, y soberania delinquente, y crecido en territorio, por la traicion bien armada, y atenta, y adquiriendo con prósperos sucesos opinion belicosa, y caudal opulento; presumiendo de hijos primogénitos del Océano, y persuadidos á que el mar, que les dió la tierra que cubria, para habitacion, no los negaria la que le rodeaba: se determinaron, escondiéndole en Naves, y poblándole de Corsarios, á pellizcar, y robar por diferentes partes el Occidente, y el Oriente. Van por oro, y plata á nuestras Flotas, como nuestras Flotas van por él á las Indias. Tienen por ahorro, y atajo tomarlo de quien lo trae, y no sacarlo de quien lo cria. Dáles mas barato los millones el descuido de un General, ó el descamino de una borrasca, que las minas. Para esto los ha sido aplauso, confederacion, y socorro la envidia que todos los Reyes de Europa tienen á la suprema grandeza de la Monarquía de España. Animados, pues, con tan numerosa asistencia, han establecido tragino en la India

de Portugal, introduciendo en el Japon su comercio; y cayendo, y levantando, con porfia providente, se han apoderado de la mejor parte del Brasil, donde no solo tienen el mando, y el palo (como dicen), sino el tabaco, y el azucar, cuyos ingenios, si no los hacen doctos, los hacen ricos, dexándonos sin ellos rudos, y amargos. En este parage, que es garganta de las dos Indias, asisten Tarascas, con hambre peligrosa de Flotas, y Naves, dando que pensar á Lima, y Potosí, por afirmar la geografia, que pueden paso entre paso, sin mojarse los pies, ir á rondar aquellos cerros, quando enfadados de navegar no quieran resvalarse por el rio de la plata, ó irse en forma de cancer, mordiendo la costa por Buenos Ayres, y fortificarse trampan-tojos del pasage. Estábase muy de espacio aquel Senado de hambrones del mundo sobre un globo terrestre, y una carta de navegar con un compas, brincando climas, y Puertos, y escogiendo Provincias ajenas; y el Principe de Orange con unas tixeras en la mano, para encaminar el corte en el Mapa por el rumbo que determinase su alvedrio. En esta accion les cogió la HORA; y tomándole un viejo, ya que-

bran.

brantado de los años, las tixeretas, dixo: Los glotones de Provincias siempre han muerto de ahito: no hay peor replecion que la de dominios.

Romanos.

Los Romanos desde el pequeño círculo de un surco, que no cabia medio celemin de siembra, se engulleron todas sus vecindades; y derramando su codicia, pusieron á todo el mundo debaxo del yugo de su primer arado; y como sea cierto que quien se vierte, se desperdicia tanto como se extiende, luego que tuvieron mucho que perder, empezaron á perder mucho; porque la ambicion llega para adquirir mas allá de donde alcanza la fuerza para conservar. Entanto que fueron pobres, conquistaron á los ricos; los cuales haciéndolos ricos, y quedando pobres, con las mismas costumbres de la pobreza, pegándoles las del oro, y las de los deleites, los destruyeron, y con las riquezas que les dieron, tomaron de ellos venganza. Calaveras son que nos amonestan los Asirios, los Griegos, y los Romanos: mas nos convienen los cadáveres de sus Monarquías por escarmiento que por imitacion. Quanto mas quisiéramos encaramar nuestro poco peso, y llegarle en la Romana

del poder á la gran carga que se quiere contrastar, tanto menos valor tendremos; y quanto mas le retiráremos en ella, nuestra pequeña porcion sola contrastará los inmensos quintales que equilibra; y si á nuestra última linea los retiramos, uno nuestro valdrá por mil. Trajano Bocalino apuntó este secreto en el peso de su piedra del Parangon, verificándose en la Monarquía de España, de quien pretendemos quitar peso, que juntándole al nuestro, nos le disminuya con el aumento. Hacernos libres de sujetos, fue prodigio: conservar este prodigio, es ocupacion en que nos hemos menester todos. Francia, y Inglaterra, que nos han ayudado á limar á España de su Señorío la parte con que les era formidable vecino, por la propia razon no consentirán que nos aumentemos en Señorío, que pueden temer. La segur que se añade con todo lo que corta del arbol, nadie la tendrá por instrumento, sino por estorvo. Consentirnos han entanto que tuviéremos necesidad de ellos; y en presumiendo de que ellos la tienen de nosotros, atenderán á nuestra mortificacion, y ruina. El que al pobre, que dió limosna, vé rico; ó cobra de él, ó le pide. Nada adquirimos de

nue-

nuevo, que no quieran para sí los Príncipes que nos lo ven adquirir; y por vecino, al paso que desprecian al que pierde, temen al que gana; y nosotros desparramándonos, somos estratagemas del Rey de España contra nosotros; pues quando él por dividirnos, y enflaquecernos dexáramos perder adrede las tierras que le tomamos, era treta, y no pérdida; y nunca mas facilmente podrá quitarnos lo que tenemos, que quando mas nos hubiere dexado tomar de lo que tiene tan lexos de sí como de nosotros. Con el Brasil antes se desangra, y despuebla Olanda, que se crece. A los ladrones bástales no restituir lo hurtado, sin hurtar siempre: exercicio con que antes se llega á la horca que al trono. El Principe de Orange, enfadado, y cobrando las tixeretas, dixo: Si Roma se perdió, Venecia se conserva, y fue cicatera de Lugares al principio, como nosotros. La horca que dices, mas se usa en los desdichados, que en los ladrones; y en el mundo el ladrón grande condena al chico. Quien corta bolsas, siempre es ladrón: quien hurta Provincias, y Reynos, siempre fue Rey. El derecho de los Monarcas se abrevia en *viva* quien vence. Engendrarse los unos de

Tom. II.

la corrupcion de los otros, es natural, y no violento: causa es quien se corrompe de quien se engendra. El cadaver no se queja de los gusanos que le comen, porque él los cria: cada uno mire que no se corrompa, porque será padre de sus gusanos. Todo se acaba, y mas presto lo poco que lo mucho. Quando nos tenga miedo quien nos tuvo lástima, tendremos lástima á quien tuvimos miedo, que es buen trueco. Seamos, si podemos, lo que son los que fueron lo que somos. Todo lo que has apuntado es bueno no lo sepan el Rey de Inglaterra y Francia; y acuérdate adelante, que al empezar es estorvo lo que en el mayor aumento es consejo. Y diciendo, y haciendo, echó la tixereta á diestro, y á siniestro, trasquilando costas, y golfos; y de las cercenaduras del mundo se fabricó una Corona, y se erigió en Magestad de carton.

Gran Duque de Florencia.

El Gran Duque de Florencia, que por quatro letras mas, ó menos del título de *Gran* es mal quisto de todos los Potentados, estaba cerrado en un camarín con un criado, de quien fiaba la comunicacion mas reservada. Conferian la hermosura de sus Ciudades, la grandeza de su Estado, el co-

Kk mer-

mercio de Liorna, y las victorias de sus Galeras. Pasaron al grande esplendor con que su sangre se había mezclado con todos los Monarcas, y Reyes de Europa en los repetidos casamientos con Francia; pues por la linea materna eran sus descendientes los Reyes Católicos, el Christianísimo, y el de la Gran Bretaña. En este cómputo los cogió la HORA; y arrebatado de ella el criado, dixo: Señor, V. A. de Ciudadano vino á Príncipe: *Memento homo*. Entanto que se trató como Potentado, fue el mas rico; y hoy que se trata como suegro de Reyes, y yerno de Emperador, *pulsis es*; y si le alcanza la dicha de suegro con Francia, y las maldiciones de casamiento, *in pulverem revertetur*. El Estado es fertilísimo, las Ciudades opulentas, los Puertos ricos, las Galeras fortunadas, los parentescos grandes, y el dominio por todas estas razones Real; emperò ahora he visto en él notables manchas, que le desalijan, y desautorizan, y son estas: la memoria que conservan los vasallos de que fueron compañeros: la República de Luca, que nació de medio á medio de todo: los Presidios de Toscana, que el Rey de España tiene, y el *Gran sobre Duque*, por la

emulacion de los vecinos. El Duque, que no había reparado en algunas cosas de estas, dixo: Qué modo tendré para sacarme estas manchas? Replicó el criado: Sacarlas, segun están reconcentradas, es imposible sin cortar el pedazo; y es mal remedio, porque es mejor andar manchado que roto. Si las manchas que digo se sacan con el pedazo, no le quedará pedazo á V. A. y quedará V. A. hecho pedazos: estas son manchas de tal calidad, que se limpian con meterse mas adentro, y no con sacar-se. V. A. use de la saliva en ayunas para esto, y vaya chupando para sí poco á poco. Y lo que gasta en dotes de Reynas, gástelo en tapar los oídos á los atentos, porque no le sientan chupar.

*Alquimista, Miserable,
y Carbonero.*

Un Alquimista hecho pizeas, que parecia se había destilado sus carnes, y calcinado sus vestidos, estaba engarrafado de un Miserable á la puerta de uno que vendia carbon. Decíale: Yo soy Filósofo Spágrico: Alquimista con la gracia de Dios, he alcanzado el secreto de la piedra filosofal, medicina de vida, y transmutacion transcendente, infinitamente multiplicable, con cuyos

yos polvos, haciendo proyeccion, vuelvo en oro de mas quilates, y virtud que el natural, el azogue, el hierro, el plomo, el estaño, y la plata. Hago oro de hierbas, de cáscaras de huevo, de cabellos, de sangre humana, de la orina, y de la basura: esto en pocos dias, y con menos costa. No oso descubrirme á nadie, porque si lo supiesen los Príncipes, me engullirian en una carcel, para ahorrarse los viages de las Indias, y poder dar dos higas á las minas, y al Oriente. Sé que V. md. es persona cuerda, principal, y virtuosa, y he determinado fiarle secreto tan importante, y admirable, con que en pocos dias no sabrá que hacerse de los millones. Oíale el Mezquino con una atencion canina, lacerada, y tan encendido en codicia con la turbamulta de millones, que le tacleaban los dedos en ademan de contar. Habiale crecido tanto el ojo, que no le cabia en la cara. Tenia ya entre sí condenadas á barras de oro las sartenes, asadores, calderos, y candiles. Preguntóle que cuánto seria menester para hacer la obra. El Alquimista dixo que casi nada: que con solos seiscientos reales habia para oreer, y platificar todo el universo mundo, y que lo mas se habia de

gastar en alambiques, y crysoles; porque el elixir, que era el alma vivificante del oro, no costaba nada, y era cosa que se hallaba de valde en todas partes; y que no se habia de gastar un quarto en carbon, porque con cal, y estiercol lo sublimaba, digería, separaba, rectificaba, y circulaba: que aquello no era hablar, sino que delante de él, y en su casa lo haria; y que solo le encargaba el secreto. Estaba oyendo este embuste el Carbonero, dado á los demonios de que decia no habia de gastar carbon. Pues cógelos la HORA, y embistiendo (afeitado con cisco, y oliendo á pastillas de diablo) con el Alquimista, le dixo: Vagamundo, picaro, follastre, para qué estás dando papilla de oro á ese buen hombre? El Alquimista, revestido de furias, respondió que mentia; y entre el mentis, y un sopapo que le dió el Carbonero, no cupiera un caballo. Armóse una peleona entre los dos, de suerte que el Alquimista á cachetes estaba hecho alambique de sangre de narices. No los podía despartir el Miserable, que del miedo del tufo, y de la tizne no se osaba meter en medio. Andaban tan mezclados, que ya no se sabia cuál era el Carbo-

nero, ni quien habia pegado la tizne al otro. La gente que pasaba los despartió, y quedaron tales, que parecian bolas de lámpara, ó que venian de afeitarse con tixeras de espavilar. Decia el Carbonero: Oro dice el pringon que hará de la basura, y del hierro viejo, y está vestido de torcidas de candiles, y fardado de *daca la maza*. Yo conozco á estos, porque á otro vecino mio engañó otro tragamallas, y en solo carbon le hizo gastar en dos meses dentro de mi casa mil ducados, diciendo que haria oro, y solo hizo humo, y ceniza, y al cabo le robó quanto tenia. Pero replicó el Alquimista: Yo haré lo que digo; y pues tú haces oro, y plata del carbon, y de los cantazos que vendes por tizos, y de la tierra, y basura con que lo polvoreas, y de las maulas de la romana; por qué yo con Arte magna, con Arnaldo, Geber, Avicena, Morieno, Roger, Hermes, Theofrasto, Vulstadio, Evónimo, Crollio, Libavio, y la Tabla Smaragdina de Hermes, no he de hacer oro? El Carbonero replicó, todo engrifado: Porque todos esos Autores te hacen á tí loco; y tú á quien te cree, pobre. Yo vendo el carbon, y tú le quemas; por lo

qual yo lo hago plata, y oro, y tú hollin; y la piedra filosofal verdadera es comprar barato, y vender caro, y váyanse en hora mala todos esos fulanos, y zutanos; que yo de mejor gana gastaría mi carbon en quemarte empapelado con tus obras, que en venderle. Y V. md. haga cuenta que hoy le ha nacido su dinero; y si quiere tener mas, el trato es garañon de la moneda, que empreña al doblon, y le hace parir otro cada mes; y si está enfadado con sus talegos, vácielos en una necesaria; y quando se arrepienta, los sacará con mas facilidad, y mas limpieza que de los fuelles, y hornillos de este maldito, que siendo mina de arrapiezos, se hace Indias de hoz, y de coz, y amaga de Potosí.

Franceses, Español.

Venian tres Franceses por las montañas de Vizcaya á España: el uno con carretoncillo de amolar cuchillos, y tixeras por babador: el otro con dos corcobas de fuelles, y ratoneras; y el tercero con un caixon de peynes, y alfileres. Topólos en medio de lo mas agrio de una cuesta un Español, que pasaba á Francia á pie con su capa al hombro. Sentáronse á descansar á la sombra de unos árboles: travaron conversa-

cion:

cion: oíanse texidos el *oui Monsieur*, con el *pesia á tal*, y el *par ma foi*, con el *voto á tal*. Preguntado por ellos al Español dónde iba, respondió que á Francia, huyendo, por no dar en manos de la Justicia, que le perseguía por algunas travesuras: que de allí pasaría á Flandes á desenojar los Jueces, y desquitar su opinion, sirviendo á su Rey; porque los Españoles no sabian servir á otra persona en saliendo de su tierra. Preguntado cómo no llevaba oficio, ni exercicio para sustentarse en un tan largo camino, dixo que el oficio de los Españoles era la guerra; y que los hombres de bien, pobres, pedian prestado, ó limosna para caminar, y los ruines lo hurtaban, como los que lo son en todas Naciones; y añadió, que se admiraba del trabajo con que ellos caminaban desde Francia por tierras estrañas, y partes tan ásperas, y montuosas, con mercancia, á riesgo de dar en manos de salteadores. Pidióles refiriesen qué ocasion les echaba de su tierra, y qué ganancia se podian prometer de aquellos trastos, con que venian brumados, espantando con la vision mulas, y rocines, y dando que pensar á los caminantes desde lexos. El Amolador, que ha-

blaba castellano menos zabucado de gavacho, dixo: Nosotros somos gentiles-hombres, mal contentos del Rey de Francia: hémonos perdido en los rumores, y yo he perdido mas por haber hecho tres viages á España, donde con este carretoncillo, y esta muela sola he mascado á Castilla mucho, y grande número de pistolas, que vosotros llamais doblones. Acédósele al Español todo el gesto, y dixo: Arrebócese su sanar de lamparones el Rey de Francia, si sufre por malcontentos *mercan fuelles*, *peynes*, *alfileres*, y *amuclan cuchillos*. Replicó el del carreton: Vosotros debeis mirar á los amoladores de tixeras como á flota terrestre, con que vamos amolando, y aguzando mas vuestras barras de oro, que vuestros cuchillos. Mirad bien á la cara á ese cantarillo quebrado, que se orina con estangurria, que él nos ahorra, para traer la plata, de la tabaola del Océano, y de los peligros de una borrasca; y con una rueda de velas y pilotos, con este edificio de quatro tranzas, y esta piedra de amolar, y con los peynes y alfileres, derramados por todos los Reynos, aguzamos, peynamos, y sangramos poco á poco las venas de las Indias. Y habeis de persuadi-

ros que no es el menor miembro del tesoro de Francia el que cazan las ratoneras, y el que soplan los fuelles. Voto á tal, dixo el Español, que sin saber yo eso, echaba de ver que en los fuelles no llevábadel el dinero en el ayre, y que las ratoneras antes llenaban vuestros gatos, que disminuían nuestros ratones; y he advertido, que despues que vosotros vendéis fuelles, se gasta mas carbon, y se cuecen menos las ollas; y que despues que vendéis ratoneras, nos comemos de ratoneras, y de ratones; y que despues que amoláis cuchillos, se nos toman, se nos gastan, se nos mellan, y se nos embotan todas las herramientas; y que amolando cuchillos, los gastáis, y los echáis á perder, porque siempre tengamos necesidad de comprarlos los que vendéis. Y ahora veo que los Franceses sois los piojos que comen á España por todas partes, y que venís á ella en figura de bocas abiertas, con dientes de peynes, y muelas de aguzár; y creo que su comezon no se remedia con rascarse; sino que antes crece, haciéndose pedazos con sus propios dedos. Yo espero en Dios que he de volver presto, y he de advertir que no tiene otro re-

medio su comezon, sino espulgarse de vosotros, y condenaros á muerte de uña. Pues qué diré de los peynes, pues con ellos nos habeis introducido las calvas, porque tuviésemos algo de Calvino sobre nuestras cabezas? Yo haré que España sepa estimar sus ratones, su caspa, y su mohó, para que vais á los infiernos á gastar fuelles, y ratoneras. En esto les cogió la HORA; y desatinándole la cólera, dixo: Los demonios me están retentando de mataros á puñaladas, de abernardarme, y hacer Roncesvalles estos montes. Los Bugres, viéndole demudado, y colérico, se levantaron con un zurrido monsieur, hablando Galalones, y pronunciando el *Mon Dieu* en tropa, y la palabra *Coquin*: en mal punto la dixerón, que el Español arrancando de la daga, y arremetiéndolo al Amolador, le obligó á soltar el carretoncillo; el qual con el golpe empezó á rodar por aquellas peñas abaxo, haciéndose andrajos. Entanto por un lado el de las ratoneras le tiró un fuelle; mas embistiendo con él á puñaladas, se lo hizo flautas, y hastillas las ratoneras. El de los peynes, y alfileres, dexando el caxon en el suelo, tomó pedrisco. Empezaron todos tres contra

el

el pobre Español, y él contra todos tres, á descortezarse á pedradas, municion que á todos sobraba en aquel sitio, aun para tropezar. De miedo de la daga tiraban los Gavachos desde lexos. El Español, que se reparaba con la capa, dió un puntapie al caxon de alfileres, el qual á tres calabazadas que rodando se dió en unas peñas, empezó á sembrar peynes, y alfileres: viéndole disparar puas de azofar, hecho erizo de madera, dixo: Ya empiezo á servir á mi Rey; y viendo llegar á pasajeros de á mula, que los despartieron, les pidió le diesen fé de aquella victoria, que á fuer de espulgo habia tenido contra las comezons de España. Riéronse los caminantes sabiendo la causa; y llevándose al Español á las ancas de una mula, dexaron á los Franceses ocupados en dar tapabocas á los fuelles, vizmar las ratoneras, remendar el carreton, y buscar los alfileres que se habian sembrado por aquellos cerros. El Español desde lexos, yendo caminando, les dixo á gritos: Gavachos, si son malcontentos en su tierra, agrádzcanme el no dexar de ser quien son en la mia.

Venecia. Italia.

La Sereníssima República de Venecia, que por su grande

seso, y prudencia, en el cuerpo de Europa hace oficio de celebro, miembro donde reside la corte del juicio, se juntó en la grande Sala á Consejo pleno. Estaba aquel Consistorio encordado de diferentes voces, graves, y leves, en viejos, y en mozos: unos doctos por las noticias, otros por las experiencias: instrumento tan bien templado, y de tan rara armonia, que al són suyo hacen mudanzas todos los Señores del mundo. El Dux, Príncipe coronado de aquella poderosa Libertad, estaba en solio eminentemente con tres Consejeros por vanda: de la una parte un Capó de quarenta, y de la otra dos. Asistian próximos los Secretarios que cuentan las boletas, y en sus lugares en piedos Ministros que las llevan. El silencio desaparecia á los oidos de tan grande concurso, excediendo en tal manera al de un lugar desierto, que se persuadian los ojos era auditorio de escultura: tan sin voz estaban los achaques en los ancianos, y el orgullo en los mancebos. Rompiendo esta atencion, dixo: La malicia introduce la discordia en el mundo, y la astucia conserva al mundo en discordia, y la disimulacion hace bien quisto al que siembra la zizaña, del

KR 4

pro-

propio que la padece. A nosotros nos ha dado la paz, y las victorias la guerra que hemos ocasionado á los amigos; no la que hemos hecho á los contrarios. Seremos libres enquanto que ocupáremos á los demas en captivarse. Nuestra luz nace de la disension: somos discípulos de la centella que nace de la contienda del pedernal, y el eslabon. Quanto mas se aporrean, y mas se descalabran los Monarcas, mas nos encendemos en resplandores. Italia, despues que falleció el Imperio, es á la manera de una doncella rica y hermosa, que por haber muerto sus padres, quedó en poder de tutores, y testamentarios con deseo de casarse; empero los testamentarios, como cada uno se le ha quedado con un pedazo, por no restituirla su dote, y quedarse con lo que tiene en su poder, unos se la niegan, y afean al Rey de España, que la pretende: otros al Rey de Francia, que la pide, poniendo en los maridos las faltas que estudian en sí. Estos tutores tramposos son los Potentados, y entre ellos no se pueden negar que nosotros le hemos arrebatado gran parte de su patrimonio. Hoy aprietan la dificultad de casarse con ella estos dos pretendientes. Del

Rey de Francia nos hemos valido para trampear esta novia al Rey Católico, que por la vecindad de Milán, y Nápoles la hace señas, y registra desde sus ventanas las suyas. El Rey Christianísimo, que por estar lexos no la podia rondar, ni ver, y se valia de papeles; hoy con las tercerias de Saboya, y Mantua, y Parma, llegándose á Piñarol, la acecha, y galantea, y nos obliga á que se la trampeemos á él. Esto es fácil, porque los Franceses con menos trabajo se arrojan que se traen: con su furia echan á los otros, y con su condicion á sí mismos. Empero conviene que se disponga esta zancadilla de suerte, que haciendo efectos de divorcio, cobremos caricias de casamenteros. Derramada tiene la atencion el Rey Christianísimo, y delinqüente la codicia en Lorena: peligrosas en Alemania las armas, y pobres sus Vasallos. Tiene desacreditada la seguridad en el mundo, y por esto temerosos en Italia los confidentes. Entradas son que no apurarán nuestra sutileza para lograrlas, pues su propio ruido disimulará nuestros pasos. No hemos menester gastar sospecha en los que se han fiado de él, que sus arrepentimientos nos la ahorran. Lo que

que me parece es, que con alentarle á que prosiga en los herosmos de su ambicioso, y crédulo desvanecimiento, conquistaremos al Rey de los Franceses Luis Decimotercio. El esfuerzo último se ha de poner en conservar, y crecer en su gracia á su Privado. Este, que le quita quanto á sí se añade, le disminuye al paso que crece. Mientras el vasallo fuere Señor de su Rey, y el Rey vasallo de su criado, aquel será aborrecido por traidor, y este despreciado por vil. Para decir: *Muera el Rey* en público, no solo sin castigo, sino con premio, se consigue con decir: *Viva el Privado*. No sé si le fue mas aciago á su padre Francisco Ravellac, que el Richelieu; lo que sé es que entre los dos le han dexado huérfano: aquel sin padre; este sin madre. Dure Armando, que es como la enfermedad, que durando acaba, ó se acaba. Por muy importante juzgo pensar sobre la sucesion del Rey Christianísimo, la qual no se espera en descendientes; antes que vuelva á su hermano, cuyo natural dá buenas promesas á nuestro acecho. Es fuego, que podremos derramar á soplos, y de tal condicion, que se atiza á sí mismo: hombre quejoso del bien que reci-

be; por lo que tiene desobligado al Rey de España, y atesorada discordia, que podremos encaminar como nos convenga. Francia está sospechosa con la invencion de la descendencia Real, que el Privado se achaca con genealogias compradas, y temerosa de ver agotados todos los cargos en su Familia, y todas las fuerzas en poder de sus cómplices. Esles recuerdo Memoransi degollado, y tantos grandes Señores, y Ministros ó en destierro, ó en desprecio. Sospechan que en la sucesion ha de haber arrebatiña, y no herencia. Las cosas de Alemania no admiten cura con el Palatino desposeido, y con el de Lorena, y los designios del Duque de Saxonia, y los Protestantes por el Imperio contra la Casa de Austria. Italia está al parecer imposibilitada de paz por los Presidios que los Franceses tienen en ella. Al Rey de España sobran ocupaciones, y gastos con los Olandeses, que en Olanda le han tomado lo que tenia, y le quieren tomar lo que tiene: que se han apoderado en la mejor, y mayor parte del Brasil del palo, tabaco, y azucar, con que se aseguran flota; y que se han fortificado en una Isla de las de Barlovento. Juntase á esto el

el cuidado de mantener al Emperador la oposicion á los Franceses por el Estado de Milán. Nosotros, como el muelle en el reloj de faltriquera, hemos de mover cada hora, y cada punto estas manos, sin ser vistos, ni oídos, derramando el ruido á los otros, sin cesar, ni volver atras. Nuestra razon de estado es vidriero, que con el soplo dá las formas y hechuras á las cosas; y de lo que sembramos en la tierra á fuerza de fuego, fabricamos hielo. En esto los cogió la HORA, que apoderándose de un capricho de un Republicon de los de Capiduchi, le hizo razonar en esta manera: Venecia es el mismo Pilatos. Prúebolo. Pilatos por razon de estado condenó al justo, y lavó sus manos: *ergo* Pilatos soltó á Barrabás, que era la sedicion, y aprisionó á la paz, que era Jesus: *igitur* Pilatos, constante y pertinaz, dixo lo que escribí, escribí, *tenet consequentia*. Pilatos entregó la salud, y paz del mundo á los alborotadores para que le crucificasen, *non potest negari*. Alborotóse todo el Consistorio en voces: el Dux con acuerdo de muchos, y con los semblantes de todos, mandó poner en prisiones al Republicon, y que se averiguase bien su genealogía,

que sin duda por alguna parte descendia de alguno que dependia de otro, que tenia amistad con alguno que era conocido de alguno, que procedia de quien tuviese algo de Español.

Génova.

Juntó el Preclaro, é Ilustrísimo Dux de Génova todo aquel Excelentísimo Senado para oír al Embaxador del Rey Christianísimo, el qual razonó de esta manera: Serenísima República, el Rey mi Señor, que siempre ha tenido las libertades de Italia en igual precio que la Magestad de su Corona, asistiendo á su conservacion con todo su poderío, zeloso de vuestra paz, sin pretender otro aumento que el de los Principes que en ella en division concorde poseen la mejor, y mas hermosa parte del mundo; hoy me manda que en su nombre os haga recuendo de que como muy obediente hijo de la Iglesia Romana, y seguro vecino de todos los Potentados, desea justificar sus acciones en vuestros oídos, y desempeñar para con todos su afección, y benevolencia. Mejor sabeis vosotros lo que padeceis que nosotros lo que oimos, y vemos desde Iexos. Muchos años han pasado que vosotros en guerras continuadas, introdu-

dúcidas por las desavenencias del Duque de Saboya, cuyos confines siempre os fueron sospechosos, y molestos, á los quales se opuso el Rey Católico con nombre de Arbitro; habeis visto los campos anegados en sangre, y horribles con cuerpos muertos: las Ciudades asoladas por sitios, y por asaltos: el Pais robado por los alojamientos en vuestras tierras: los Alemanes, gente feróz; número en quien acompaña en las almas la heregia, en los cuerpos la hambre y la peste. No hallará vuestra advertencia culpado al Rey mi Señor en alguna de estas calamidades; pues solamente ha asistido al socorro de la parte mas flaca, no con intento de que venciéndose se aumentase; sino de que defendiéndose, no dexase aumentar al contrario, para que el derecho de cada uno quedase sin ofensa y justificado; y el Monferrato, que ha sido vientre de estas disensiones, no fuese premio de alguna codicia. Con este fin ha sustentado grandes Exércitos, y alguna vez acompañádoles en persona, venciendo las fortificaciones del invierno en los Alpes, por abrir la puerta á vuestros socorros, volviendo triunfante con solo este util. Hoy, que parece está furioso

el mundo, y que vuestra asistencia le ha solicitado odios poderosos en todas partes, se promete que esta Serenísima República le tendrá por tan buen amigo en sus Puertos, como al Rey de España, quando con mantener con los dos neutralidad, mostrará que conoce el santo zelo del Rey mi Señor, y la justificacion de sus Armas. El Dux, viendo que el Monsiur habia dado fin á su propuesta, respondió: Damos gracias á Dios, que en asistir con amor, y reverencia al Rey Christianísimo no tenemos que ofrecer sino la continuacion de lo que hasta el día de hoy se ha hecho. Hemos oido en vuestras palabras lo que hemos visto: fácil es persuadir á los testigos; y si bien pudiera turbar nuestra confianza el haber abrigado vuestro Rey con los socorros de la Aldiguera las discordias con que la Alteza de Saboya pretendió destruir, ó molestar esta República, que á no socorrerla el Rey Católico, se viera en confusion: y asimismo pudiera escarmentarla el haber apoderádose las armas Francesas de Susa, y Pifarol, y Casal en Italia, á imitacion del que en achaque de meter paz en una dependencia, se va con las capas de los que riñen; acrecentando

do con horror esta sospecha el haber la Magestad Christianísimá hecho al Duque de Lorena la vecindad del humo, que echó al dueño de su casa llorando: empero nosotros, no reparando en el semblante de estas acciones, somos, y seremos siempre los mas afectos á su Corona: esto quanto diereu lugar las grandes obligaciones que esta Señoría, y todos sus particulares tienen, y conocen al Monarca de las Españas, en cuyo poder estamos defendidos, con cuya grandeza ricos, con cuya verdad, y religion descansamos seguros; y así para resolver el punto de la neutralidad que se nos pide, es justo se llamen á este Consejo todos los Repúblicos, en cuyo caudal está la negociacion. Pareció bien al Embaxador, y al Senado. Fue persona grave á llamarlos, con órden les dixe-se á qué fin, y que viniesen luego. Fue el Diputado; y llegando á Banqui, donde se halló juntos, les dió su embaxada, y la razon de ella. En esto los cogió la HORA; y demudándose los Nobilísimos Genoveses, dixeron al Magnífico, que respondiese al Serenísimo Dux, que habiendo entendido la propuesta del Rey de Francia, y queriendo ir á obedecer su mandato, se les

habian pegado de suerte los asientos de España, que no se podian levantar: y que fueran con los asientos arrastrando; mas no era posible arrastrarlos por estar clavados en Nápoles, y Sicilia, y remachados con los Juros de España. Que advertian á su Serenidad, que el Rey de Francia caminaba con las espaldas vueltas ácia donde queria ir derecho. Volvió el Magnífico, y dió en alta voz esta respuesta. Quedó Monsiur amostazado, y confuso, con bullicio mal atacado, arrebañando una capa de estatura de mantellina, con cuello de garnacha. El Dux, por alargarle la saña, le dixo: Decid al Rey Christianísimo, que ya que esta República no puede servirle con lo que pide, le ofrece, si prosiguieren en venir á Italia, un Aniversario perpetuo en altar de Alma por los Franceses que muriendo acompañaren á los que hicieron cimiterio el bosque de Pavia, empedrándole de caibveras; y de hacer á su Magestad la costa todo el tiempo que estuviere en el Estado de Milán; y desde luego le ofrecemos para su rescate cien mil ducados; y vos llevaos esa Historia del Emperador Carlos V. para entreteneros en el camino, y servirá de itinerario

rió á vuestro gran Rey. El Monsiur, ciego de cólera, dixo: Vosotros habeis hablado como buenos, y leales vasallos del Rey Católico, á quien los propios asientos que me niegan la neutralidad, han hecho Gallegos de allende, y ultramarinos.

Alemanes.

Los Alemanes, hereges, y protestantes, en quienes son tantas las heregias, como los hombres que se gastan en alimentar la tyrania de los Suecos, las traiciones del Duque de Saxonía, Marques de Brandemburg, y Landgrave de Hesen; hallándose corrompidos de mal Francés, trataron de curarse de una vez, viendo que los sudores de tantos trabajos no habian aprovechado, ni las unciones que con ungiente de azogue les dieron en la estufa de Norlinguen, ni las copiosas sangrias, *usque ad animi deliquium*, de tantas rotas; juntaron todos los Médicos Racionales, y Espagíricos que hallaron; y haciéndoles relacion de sus achaques, les pidieron remedio eficaz. Algunos fueron de parecer, que la medicina era purgarlos de todos los humores Franceses que tenian en los huesos. Otros, afirmando que el mal estaba en las cabezas, ordenaron

evacuaciones, descargándolas de opiniones crasas, con el tetrágono de Hippócrates, tan celebrado de Galeno, á que corresponde el tabaco en humo en la forma. Otros superstitiosos, y dados á las artes secretas, afirmaron que lo que padecian no eran enfermedades naturales; sino demonios que los agitaban, y que como endemoniados necesitaban de exórcismos, y conjuros. En esta discordia estudiosos estaban, quando los cogió la HORA; y alzando la voz un Médico de Praga, dixo: Los Alemanes no tienen en su enfermedad remedio; porque sus dolencias, y achaques solamente se curan con la dieta; y entanto que estuvieren abiertas las tabernas de Lutero, y Calvino, y ellos tuvieren gazznates, y sed, y no se abstuvieren de los bodegones, y burdeles de Francia, no tendrán la dieta de que necesitan.

El Gran Turco.

El Gran Señor, que así se llama el Emperador de los Turcos, Monarca, por los embustes de Mahoma, en la mayor grandeza unida que se conoce, mandó juntar todos los Cadis, Capitanes, Reyes, y Visiris de su Puerta, que llama excelsa, y con ellos todos

dos los Moravitos, y personas de cargos preeminentes, Capitanes Generales, y Baxas, todos, ó la mayor parte renegados, y asimismo los Esclavos Christianos; que en perpetuo cautiverio padecen muerte viva en las Torres de Constantinopla, sin esperanza de rescate, por la presuncion de aquella soberbia Magestad, que tiene por indecente el precio por esclavos, y por plebeya la celestial virtud de la misericordia. Fue por esto grande el concurso, y mayor la suspension de todos, viendo un acto en aquella forma, sin exemplar en la memoria de los mas ancianos. El Gran Señor, que juzga á desautoridad que sus vasallos oyan su voz, y traten su persona aun con los ojos; estando en trono sublime, cubierto con velos, que solo daban paso confuso á la vista, hizo seña muda para que oyesen á un Morisco de los expulsos de España las novedades á que procuraba persuadirle. El Morisco, postrado en el suelo á los pies del Emperador tyrano en adoracion sacrilega, volviéndose á levantar, dixo: Los verdaderos, y constantes Mahometanos, que en larga, y trabajosa cautividad en España, por largas edades abrigamos oculta

en nuestros corazones la ley del Profeta descendiente de Agar, reconocidos á la benignidad con que el todo poderoso Monarca del mundo Gran Señor de los Turcos nos consintió lastimosas reliquias de expulsion dolorosa; hemos determinado hacer á su grandeza, y magestad algun considerable servicio, valiéndonos de la noticia que traximos, por falta del caudal que con el despojo nos dexó número inutil; y para que se consiga, proponemos que para gloria de esta nacion, y premios de los invencibles Capitanes, y Reyes en las memorias de sus hazañas, conviene, á imitacion de Grecia, Roma, y España, dotar Universidades, y Estudios, y señalar premio á las Letras; pues por ellas, habiendo fallecido los Monarcas, y las Monarquías, hoy viven triunfantes las lenguas Griega, y Latina, y en ellas florecen, á pesar de la muerte, sus hazañas, virtudes, y nombres, rescatándose del olvido de los sepulcros por el estudio que los enriqueció de noticias, y sacó de bárbaras á sus gentes.

Lo segundo, que se admita y practique el Derecho y Leyes de los Romanos, en quanto no fueren contra la nuestra, para que la policia crezca,

las demasías se repriman; las virtudes se premien, se castiguen los vicios, y la justicia se administre por establecimientos que no admiten pasion, ni enojo, ni cohecho, con método seguro, y estilo cierto, y universal.

Lo tercero, que para el mejor uso del rompimiento en las batallas, se dexen los alfanges corvos por las espadas de los Españoles; pues son en la ocasion para la defensa; y la ofensa mas hábiles, ahorrando con las estocadas grandes rodeos de los movimientos circulares; por lo qual, llegando á las manos con los Españoles, que siempre han usado mucho mejor que todas las naciones esta destreza, hemos padecido grandes estragos; y son las espadas mucho mas descansadas al pulso, y á la cinta.

Lo quarto, para conservar la salud, y cobrarla si se pierde, conviene alargar en todo, y en todas maneras el uso del beber vino, por ser con moderacion el mejor vehículo del alimento, y la mas eficaz medicina; y para aumentar la renta del Gran Señor, y de sus Vasallos con el tragino, el tesoro mas numeroso: por ser las viñas artifices de muchos licores diferentes con sus frutos, y en todo el mundo mercancia

forzosa; y para esforzar los espíritus al corage de la guerra, y encender la sangre en hervores temerarios, mas eficaces que el Aníon, y mas racionales; á que no debe obstar la prohibicion de la ley, en que se ha empezado á dispensar: y para que se disponga, se dará interpretacion conveniente, y ajustada. Y ofrecemos para la disposicion de todo lo referido arbitrios, y artifices que lo dispongan, sin costa, ni inconveniente alguno, asegurando gloriosos aumentos, y esplendor inestimable á todos los Reynos del Grande Emperador de Constantinopla. Acabando de pronunciar esta palabra postrera, se levantó Sinan Rey, renegado; y encendido en corage rabioso, dixo: Si todo el infierno se hubiera conjurado contra la Monarquía de los Turcos, no hubiera pronunciado quatro pestes mas nefandas que las que acaba de proponer este perro Morisco, que entre Christianos fue mal Moro, y entre Moros quiere ser mal Christiano. En España quisieron levantarse estos; aquí quieren derribarnos. No fue aquella mayor causa de expulsion que esta: justo será desquitarnos de quien nos los arrojó con volverselos. No pretendió con tan último fin D. Juan

de Austria acabar con vuestras fuerzas quando en Lepanto, derramando las venas de tantos Genizaros, hizo nadar en sangre los peces, y á nuestra costa dió competidor al mar Bermejo. No con enemistad tan rabiosa el Persiano con turbante verde solicita la desolacion de nuestro Imperio. No D. Pedro Girón, Duque de Osuna, Virrey de Sicilia, y Nápoles, siendo terror del mundo, procuró con tan eficaces medios, horrendo en galeras, naves, é infanteria armada, con su nombre formidable esconder en noche eterna nuestras Lunas, que borró tantas veces, quando de temor de sus Baxeles se aseguraban las barcas desde Estambor á Perú; como tú, marrano infernal, con esas quatro proposiciones que has ladrado. Pero, las Monarquías con las costumbres que se fabrican se mantienen. Siempre las han adquirido Capitanes, siempre las han corrompido bachilleres. De su espada, no de su libro, dicen los Reyes que tienen sus dominios: los Exércitos, no las Universidades, ganan, y defienden, victorias, y no disputas, los hacen grandes, y formidables. Las batallas dan Reynos, y Coronas; las Letras grados, y borlas. En empezan-

do una República á señalar premios á las Letras, se ruega con las dignidades á los ociosos, se honra la astucia, se autoriza la malignidad, se premia la negociacion, y es fuerza que dependa el victorioso del graduado, el valiente del doctor, y la espada de la pluma. En la ignorancia del pueblo está seguro el dominio de los Príncipes: el estudio que los advierte, los amotina. Vasallos doctos, mas conspiran que obedecen: mas exáminan al Señor que le respetan: en entendiéndole, osan despreñarle: en sabiendo qué es libertad, la desean: saben juzgar si merece reynar el que reyna, y aquí empiezan á reynar sobre su Príncipe. El estudio hace que se busque la paz porque la ha menester; y la paz procurada induce la guerra mas peligrosa. No hay peor guerra que la que padece el que se muestra codicioso de la paz: con las palabras, y embaxadas pide esta, y negocia con el temor de los ruegos la otra. En dándose una nacion á doctos, y escritores, el ganso pelado vale mas que los mosquetes y lanzas, y la tinta escrita que la sangre vertida; y al pliego de papel firmado no le resiste el peto fuerte, que se burla de las cóleras del fue-

go;

go; y una mano cobarde por un cañon tajado se sorbe desde el tintero las honras, las rentas, los títulos, y las grandezas. Mucha gente baxa se ha vestido de negro en los tinteros: de muchos son los algodonos solares: muchos Titulos, y Estados descienden del burrargar. Roma, quando desde un surco, que no cabia dos celamines de sembradura, se creció en República inmensa, no gastaba Doctores, ni libros, sino soldados, y armas. Toda fue impetu, y nada estudio. Arrebatava las mugeres que habia menester, sujetaba lo que tenia cerca, y buscaba lo que tenia lexos. Luego que Ciceron, Bruto, Hortensio, y Cesar introduxeron la parola, y las declamaciones, ellos propios la turbaron en sedicion, y con las conjuras se dieron muerte unos á otros, y otros á sí mismos; y siempre la República, los Emperadores, y el Imperio fueron deshechos, y por la ambicion de los elegantes aprisionados. Hasta en las aves solo padecen prision, y jaula las que hablan, y chirrean; y quanto mejor, y mas claro, mas bien cerrada, y cuidadosa. Entónces, pues, los estudios fueron armerías contra las armas: las oraciones santificaban delitos, y conde-

Tom. II.

naban virtudes; y reynando la lengua, los triunfos yacian só el poder de las palabras. Los Griegos padecian la propia carcoma de las letras: siguieron la ambicion de las Academias: estas fueron envidia de los exércitos, y los Filósofos persecucion de los Capitanes: juzgaba el ingenio á la valentia: halláronse ricos de libros, y pobres de triunfos. Dices que hoy por sus grandes Autores viven los varones grandes que tuvieron: que vive su lengua, ya que murió su Monarquía. Lo mismo sucede al puñal que hiere al hombre, que él dura, y el hombre acaba, y no es consuelo, ni remedio al muerto. Mas valiera que viviera la Monarquía muda, y sin lengua, que vivir la lengua sin la Monarquía. Grecia, y Roma quedaron ecos: fórmanse en lo hueco, y vacío de su magestad, no voz entera, sino apenas cola de la ausencia de la palabra. Estos Escritores, que la alabaron, quedaron despues aprisionados. Hasta en las aves solo padecen prision, y jaula las que hablan, y chirrean; y quanto mejor, y mas claro, mas bien cerrada, y cuidadosa. Entónces, pues, los estudios fueron armerías contra las armas: las oraciones santificaban delitos, y conde-

Ll la

la vejez; quando con incomparable valentia se armó en su total ruina, y vencimiento, y poca ceniza derramada, se convocó en rayo, y de cada- ver se animó en portentos mas atendia en dar que escribir, que en escribir: antes á me- recer alabanzas, que á compo- nerlas: por su corage habla- ban las caxas, y las trompe- tas, y toda su prosa se gasta- ba en *Santiago*, muchas veces repetido. Ellos admiraron el mundo con Viriato, y Sertorio: dieron esclarecidas victorias á Anibal; y á Cesar, que en to- do el Orbe de la tierra habia peleado por la honra, obliga- ron á pelear por la vida; y pa- saron de lo posible los enca- recimientos del valor, y de la fortaleza en Numancia. De estas, y de otras innumerables hazañas nada escribieron; to- do lo escribieron los Romanos: servíase su valentia de agenas plumas: tomaron para sí el obrar: dexaron á los Latinos el escribir; y entanto que no supieron ser Historiadores, su- pieron merecerlos. Inventóse poco há la Artilleria contra las vidas seguras, y apartadas, fal- seando el cal y canto de las murallas, y dando mas victo- rias al certero, que al valeroso. Empero luego se inventó la Imprinta contra la Artilleria,

plomo contra plomo, tinta con- tra pólvora, cañones contra ca- ñones. La pólvora no hace efecto mojada: Quién duda que la moja la tinta por don- de baxan las órdenes que la aprestan, y previenen? Quién duda que falta el plomo para balas, despues que se gasta en moldes fundiendo letras, y el metal en láminas? Pero las batallas nos han dado el Impe- rio, y las victorias los soldados, y los soldados los premios. Es- tos se han de dar siempre á los que siempre nos han dado los triunfos. Quien llamó her- manas las letras, y las ar- mas, poco sabía de sus abor- lorios, pues no hay mas di- ferentes linages que hacer, y decir. Nunca se juntó el cu- chilló á la pluma, que este no la cortase; mas ella con las propias heridas que recibe del acero, se venga de él. Villisi- mo Morisco, nosotros deseamos que entre nuestros contrarios haya muchos que sepan, y entre nosotros muchos que ven- zan; porque de los enemigos queremos la victoria, y no la alabanza.

Lo segundo que propones es introducir las leyes de los Ro- manos. Si esto consiguiéras, acabado habias con todo. Di- vidiérase todo el Imperio en confusion de actores, y reos, y

Jue-

Jueces, y sobre Jueces, y contra Jueces. Y en la ocupacion de Abogados, Pasantes, Escribie- tes, Relatores, Procuradores, Solicitadores, Secretarios, Es- cribanos, Oficiales, y Alguaci- les, se agotarán las gentes; y la guerra, que hoy escoge personas, será forzada á ser- virse de los inútiles, y desecha- dos del ocio contencioso. Ha- brá mas pleytos; no porque habrá mas razón, sino porque habrá mas leyes. Con nuestro estilo tenemos la paz que ha- bemos menester, y la guerra que los otros queremos que tengan: las leyes por sí bue- nas son, y justificadas; mas ha- biendo Legistas, todas son ton- tas, y sin entendimiento. Esto no se puede negar, pues los mismos Jurisprudentes lo con- fiesan todas las veces que dan á la ley el entendimiento que quieren, presuponiendo que ella por sí no le tiene. No hay Juez que no afirme que el en- tendimiento de la ley es suyo; y con decir que se le dan, su- ponen que no le tienen. Yo re- negado soy, y Christiano fui, y depongo de vista, que no hay ley civil, ni criminal, que no tenga tantos entendimientos co- mo Letrados, como Glosado- res, Comentadores, y Jueces; y á fuerza de entendimientos que la achacan, la falta el que

tiene, y queda mentecata. Por esto al que condenan en el pleyto, le condenan en lo que le pide el contrario, y en lo que no le pide; pues se lo gasta la defensa; y nadie ga- nó pleyto, sin perder en él todo lo que gasta en ganarle; y todos pierden, y en todo se pierde. Y quando falta razon para quitar á uno lo que po- see, sobran leyes, que torci- das, ó interpretadas, inducen el pleyto, y la padecen igual- mente el que le busca, y el que le huye. Véase qué dos proposiciones nos encamina- ba el agradecimiento del Mo- risco.

Lo tercero fue, que dexá- semos los alances por las espadas. En esto, como no habia muy considerable inconvenien- te, no hallo utilidad considera- ble para que se haga. Nuestro caracteres la media luna; este es- grimmos en los alfanges. Usar de los trages, y costumbres de los enemigos, ceremonia es de esclavos, y trage de vencidos; y por lo menos es premisa de lo uno, ú de lo otro. Si he- mos de permanecer, arimé- monos al aforismo que dice: *Lo que siempre se hizo, siem- pre se haga*; pues obedeci- do, preserva de novedades. Pique el Christiano, y corte el Turco; y este Morisco,

que

que arrojó aquel, este le em-
pale.

En quanto al postrer punto, que toca en el uso de las viñas, y del vino, allá se lo haya la sed con el Alcorán. No es poco lo que en esto se permite dias há; pero advierto, que si universalmente se dá licencia al beber vino, y á las tabernas, servirá de que paguemos el agua cara, y bebamos á precio de lagares los pozos por azumbres. Mi parecer es, segun lo propuesto, que este malvado perro aborrece mas á quien le acoge, que á quien le expelle.

Oyéronse todos con gran silencio. El Morisco estaba muy trabajoso de semblante, y toda la frente rociada de trasudores de miedo; quando Halí, primer Visir, que estaba mas arimado á las cortinas del Gran Señor, despues de haber consultado su semblante, dixo: Esclavos Christianos, qué decís de lo que habeis oido? Ellos, viendo la ceguedad de aquella engañada nacion, y que amaban la barbaridad, y ponian la conservacion en la tyranía, y en la ignorancia, aborreciendo la gloria de las letras, y la justicia de las leyes, hicieron que por todos respondiese un Caballero Español, de treinta años de pri-

sion, con tales palabras: Nosotros Españoles, no hemos de aconsejaros cosa que os esté bien; que sería ser traidores á nuestro Monarca, y faltar á nuestra Religion; ni os hemos de engañar, porque no necesitamos de engaños para nuestra defensa: los Christianos dispuestos estamos á aguardar la muerte en este silencio inculpable. El Gran Señor, cogido de la HORA, y corriendo las cortinas de su solio (cosa nunca vista), con voces enojadas dixo: Esos Christianos sean libres: válgales su generosa bondad por rescate: vestírtelos, y socorrerlos para su navegacion con grande abundancia de las haciendas de todos los Moriscos; y á ese perro quemareis vivo, porque propuso novedades; y se publicará por irremisible la propia pena en los que le imitaren. Yo elijo ser llamado Bárbaro vencedor, y renuncio que me llamen docto vencido: saber vencer, ha de ser el saber nuestro; que pueblo idiota es seguridad del Tyrano. Y mando á todos los que habeis estado presentes, que os olvideis de lo que oisteis al Morisco: obedezcan mis órdenes las potencias como los sentidos, y acobardad con mi enojo vuestras memorias. Dió con esto la HO-

HORA á todos lo que merecian: á los Bárbaros infieles obstinacion en su ignorancia, á los Christianos libertad y premio, y al Morisco castigo.

Olandeses en Chile.

Dió una tormenta en un Puerto de Chile con un Navio de Olandeses, que por su sedicion, y robos son propiamente dádiva de las borrascas, y de los furores del viento. Los Indios de Chile, que asistian á la guarda de aquel Puerto, como gente que en aquel mundo vencido guarda belicosamente su libertad para su condenacion en su idolatría, embistieron con armas á la gente de la Nave, entendiéndose eran Españoles, cuyo imperio les es sitio, y á cuyo dominio preservan excepcion. El Capitan del Bagel los sosegó, diciendo eran Olandeses, y que venian de parte de aquella República, con embaxada importante á sus Caziques, y Principales; y acompañando estas razones con vino generoso, adobado con las estaciones del Norte, y ablandándolos con butyro, y otros regalos, fueron admitidos, y agasajados. El Indio que gobernaba á los demas, fue á dar cuenta á los Magistrados de la nueva gente, y de su pretension. Jun-

Tom. II.

táronse todos los mas principales, y mucho pueblo, muy en orden, con las armas en las manos. Es nacion tan arenta á lo posible, y tan sospechosa de lo aparente, que reciben las embaxadas con el propio aparato que á los exercitos. Entró en la presencia de todos el Capitan del Navio, acompañado de otros quatro soldados, y por un Esclavo intérprete le preguntaron quién era, de dónde venia, á qué, y en nombre de quién. Respondió (no sin zelo de la audiencia belicosa): Soy Capitan Olandés: vengo de Olanda, República en el último Occidente, á ofrecer amistad, y comercio. Nosotros vivimos en una tierra, que la miran seca con indignacion debaxo de sus olas los golfos: fuimos pocos años há vasallos, y Patrimonio del grande Monarca de las Españas, y nuevo Mundo, donde sola vuestra valentía se vé fuera del cerco de su Corona, que compite por todas partes con el que dá el Sol á la tierra. Pusímonos en libertad con grandes trabajos, porque el ánimo severo de Felipe II. quiso mas un castigo sangriento de dos Señores, que tantas Provincias, y Señorío. Armónos de valor la venganza, y con guerras de sesenta años, y mas, continuas,

Ll 3 he-